

## Nuevos Agricultores

*Informe de Avery Cohn*

Dedicar una sesión a los nuevos agricultores puede parecer una extraña decisión, pues por toda América muchos agricultores y sus formas de cultivar están desapareciendo rápidamente. La segunda mitad del siglo XX dejó un conjunto de prácticas y políticas gubernamentales que han obstaculizado la viabilidad de la pequeña agricultura y que han causado un éxodo rural extensivo y cada vez más profundo. Estas prácticas y políticas se han aplicado tras un confuso telón político. A veces los gobiernos han voceado la importancia de los pequeños agricultores, y otras veces han argumentado que la agricultura es un estilo de vida atrasado que estorba al desarrollo y a la modernización.

Además, la retórica gubernamental no siempre coincide con las prácticas del gobierno. El Hightower Report<sup>1</sup> ofrece detalles sobre cómo la investigación agrícola subvencionada y los proyectos de ley para la agricultura del Congreso ahogan a los pequeños agricultores de EE.UU. y favorecen al negocio agrícola – aunque los políticos dicen que de ese modo apoyan a los míticos “agricultores familiares”. Del mismo modo que en los años 1990, el gobierno mejicano siguió expresando el respaldo a los campesinos a pesar de que políticas como la privatización de los ejidos y el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLCAN/NAFTA) ya han cumplido el objetivo acordado - sin darle publicidad - de reducir en una década la población rural mejicana en 1.5 millones. La población rural de las Américas se está reduciendo a causa de estas y otras políticas. Más aún, mayores impactos en la población pueden estar amenazando. La edad media de un agricultor de EE.UU. es de 72 años. En México, muchas áreas rurales han tenido tanta emigración que no hay suficientes hombres en esas regiones para que se pudiera dar una repoblación.

Sin embargo, aunque muchos agricultores abandonan las zonas rurales por las difíciles condiciones político-económicas, nuevos campesinos de distintas procedencias y distintos modos de subsistencia están tomando algunos de sus lugares. Un rápido aumento de agricultores minoritarios de EE.UU., el movimiento de los sin tierra en Brasil (MST), y las reformas de la tierra en Centroamérica durante la posguerra civil de los 90s, significaron una afluencia de gente nueva a las zonas rurales. Estos nuevos agricultores y los que se habían quedado ahí, han tenido que empezar de nuevo para poder cultivar con éxito en la economía global siempre cambiante a la que están vinculados. Esta sesión trató tanto de los nuevos agricultores como de los nuevos modos de agricultura.

<sup>1</sup> Hightower, Jim (1978). *Hard Tomatoes, Hard Times: The Original Hightower Report, Unexpurgated, of the Agribusiness Accountability Project on the Failure of America's Land*. Hippocrene Books.

Gran parte del debate se centró en una paradoja básica, formulada por Nikhil Anand del Yale School of Forestry & Environmental Studies: Si la agricultura siempre ha sido difícil y hoy en día todavía lo es más, ¿porqué querría alguien empezar a cultivar? ¿Quién son estos nuevos agricultores? Catherine Murphy de FLACSO en Cuba, contestó que los nuevos agricultores con los que ella trabaja son residentes urbanos de La Habana. Estos agricultores urbanos empezaron a cultivar por necesidad – instigados por la crisis alimentaria en Cuba a principios de los 1990 provocada por la repentina caída de las importaciones de alimentos, cuando se derrumbó la Unión Soviética. Murphy ve muchas cosas positivas de este surgimiento de la agricultura urbana. Subrayó que la oportunidad que tienen los políticos y académicos de dar apoyo a los nuevos agricultores no debe quedar a la sombra de la actual “crisis” rural y el éxodo de agricultores.

José Montenegro, de CIDERS (Centro Internacional para el Desarrollo Rural Sustentable), apuntó que en California central, muchos nuevos agricultores son inmigrantes e hijos de inmigrantes. Los hijos de los agricultores establecidos no parecen tan dispuestos a dedicarse a la agricultura. Montenegro sugirió que elegir cultivar en California no parece tener una base económica. Montenegro dijo que aunque los empleos estables puedan ser menos arriesgados económicamente que la agricultura, muchos de los nuevos agricultores se sienten mejor cultivando que trabajando en otro tipo de empleos. Valoran el modo de vida, su sentido de la independencia y de la propiedad. Montenegro apuntó que aunque la agricultura puede no ser tan estable económicamente como un salario laboral, éste salario puede no ser suficientemente bueno como para hacerlo más atractivo que el cultivar para uno mismo. Sugirió que el hecho de que 17 trabajadores asalariados estén viviendo en un apartamento de dos habitaciones – una situación que observó en California central – es seguramente un indicador de las pocas oportunidades que estos trabajos ofrecen.

La mención que hizo Montenegro del sentimiento de independencia que implica la agricultura llevó el debate a uno de los temas centrales del taller: la soberanía. Avery Cohn, también de la Yale School of Forestry & Environmental Studies, preguntó si la soberanía que sienten los nuevos agricultores de los que Montenegro hablaba, cuando prefieren ser agricultores en lugar de trabajadores asalariados, es antitética con el desarrollo rural. Mary Gable del World Hunger Year dijo que si el desarrollo se define como una extensión y expansión de los intereses económicos que controlan una elite, entonces la soberanía y el desarrollo no pueden ir juntos. Y como prueba, sugirió que la relativa falta de poder de las comunidades para movilizarse en contra de los poderosos intereses económicos, indica cuán dependientes son estas comunidades de estos intereses.

El tema de Gable provocó una conversación sobre los nuevos agricultores en términos de resistencia. Cohn recordó al grupo una cuestión prioritaria durante el taller: ¿Qué sucede cuando lo nuevo se vuelve viejo, o cuando lo marginado se convierte en la norma? Una gran tarea de la defensa de los derechos de los pequeños agricultores parece surgir en la forma de una resistencia al empuje de las corporaciones y los estados hacia una producción agrícola “modernizada.”<sup>2</sup> Para

<sup>2</sup> Como es visible en la Revolución Verde: uso creciente de insumos, ahorro de labor, y semillas mejoradas

contrarrestar la supuesta “modernización”, movimientos de pequeños agricultores trabajan para asegurar el valor de las prácticas alternativas. Como estos movimientos sociales hablan en contra de esta visión “modernista” miope, se suelen ver a estos grupos como defensores de las prácticas agrícolas tradicionales, aunque de hecho también defienden prácticas que incluyen muchos métodos y actores nuevos. Estos grupos se ven forzados a distinguir bien entre las nuevas o modernas formas de agricultura que ellos defienden, del discurso de la agricultura “moderna” que el gobierno genera. Anand subrayó la importancia de mirar más allá de la dicotomía entre poderosos y marginados. Y apuntó que a veces movimientos sociales que representan a pueblos marginados, como trabajadores o agricultores, pueden marginar a grupos minoritarios dentro del movimiento mismo.

El debate se cerró con José Montenegro que destacó la importancia de un proceso sensible y justo por parte de los responsables políticos y académicos que involucre a múltiples sectores independientes en el complejo tema de los nuevos agricultores. Animó al grupo a que impliquen a la sociedad, no sólo a los agricultores o consumidores, y a hacerlo creando un espacio en el que la gente se sienta cómoda compartiendo su visión y su perspectiva en un proceso participativo. Esto es esencial para crear en la sociedad un sentido propio de la visión de la agricultura.

